



Acompañado por María Castro, el actor vivió una tarde muy emotiva en el Hospital Infantil Universitario Niño Jesús de Madrid, donde visitó a los niños enfermos de leucemia para animarlos a luchar y a sacarles una sonrisa.

UN ARTISTA CON CORAZÓN

MARIO CASAS

se vuelca con los niños enfermos de leucemia

En la ficción, el Mario Casas que conocemos a menudo es chulito, ligón, rebelde... y nos encanta. Pero hay una parte del Mario de la vida real que nos gusta aún más: su corazón. Que lo tiene inmenso, ya lo sabíamos. Sin embargo, una vez más lo ha demostrado, esta vez, colaborando con la nueva campaña de sensibilización de la Fundación Josep Carreras que le llevó a participar en un acto muy emotivo en el que se volcó, pues su sola presencia ayudó al menos por unos minutos, a que muchos niños sonrieran y olvidaran su enfermedad: la leucemia.

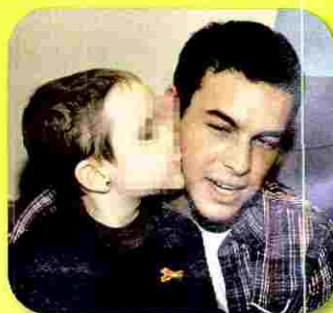
«Si luchas por la vida, ¡podrás ser lo que te dé la gana!»

Mario, acompañado por la actriz María Castro y por el tenor Josep Carreras, presentó la semana pasada la nueva campaña de sensibilización de la Fundación Josep Carreras en la lucha contra la leucemia, y precisamente en un lugar que necesita mucho de nuestra ayuda: el Hospital Infantil Universitario Niño Jesús, en cuyas habitaciones muchos niños luchan a diario contra la enfermedad.

El acto, donde Mario y María hicieron un llamamiento a la solidaridad, se inició con una rueda de prensa muy emotiva en la que Samuel, un chico de 16 años ya curado de la enfermedad, explicó cómo por suerte había conseguido superarla. Emocionado y con lágrimas en los ojos, nos dijo que a pesar de la lucha que tuvo que afrontar cuando sólo tenía 10 años contra la leucemia, hoy

Un niño más...

Mario disfrutó de lo lindo con los niños enfermos de leucemia, a quienes les dedicó besos, abrazos, carantoñas y, sobre todo, muchas sonrisas. De hecho, el actor sacó su lado más cómico y divertido y hasta se puso una nariz de pallaso y unas gafas de sol de lo más originales.





Prensa: Semanal (S bado)
 Tirada: 87.019 Ejemplares
 Difusión: 57.720 Ejemplares



Sección: SOCIEDAD Documento: 2/3 Cód: 44738396



dia está curado, es feliz y tiene planes de futuro: ser algún día un gran criminólogo. Ante su impactante testimonio, Mario no pudo reprimir el impulso de apoyarlo y le dijo ante todos: «Si luchas en la vida, ¡podrás ser lo que te dé la gana!». Tras presentar la «pajarita naranja», nuevo estandarte de la lucha contra la leucemia, los actores pasaron a la parte más importante y bonita del acto, aunque también la más dura: conocer en persona a los pequeños que hoy día están luchando contra esa enfermedad.

Vieron a jóvenes, como ellos, afectados de leucemia

Los actores, conteniendo la emoción, quisieron olvidar por un momento el sufrimiento de los pequeños a los que veían sonreír con su sola presencia, y se volcaron con ellos para jugar, leerles cuentos o simplemente regalarles unas palabras de aliento. Mario no dudó en coger a varios niños en su regazo, darles unos cariñosos besos y ayudarles, con ese gesto, a ser más fuertes. María, a la que también se le dan genial los niños, pronto se convirtió en una «cuentacuentos» de hadas ante los valientes peques que se sentaron a su alrededor. Fueron momentos de risas y cariño que esos pequeños nunca olvidarán. Y Mario y María tampoco.

Poco después, ya alejados de los objetivos de las cámaras, los actores tuvieron que coger aliento y subir, ya en privado, a visitar a otros enfermos ingresados en otra planta del hospital, donde chicos jóvenes –casi de su misma edad– luchan día a día contra la leucemia. Fue una visita dura y muy emotiva. Pero allí, sólo con su cariño, Mario y María se convirtieron en la mejor medicina para esos perseverantes seguidores.

Después, visiblemente tocado, Mario nos habló de la experiencia que había vivido, algo a lo que según reconoció, le costó enfrentarse. Pero valió la pena, pues la ilusión y el cariño que regaló seguro que contribuyó, aunque fuera mínimamente, a la curación de esos valientes niños

–Ésta es la primera vez que vienes a un hospital a darle todo tu apoyo a los niños enfermos, pero, ¿habías hecho anteriormente algo parecido?

–Sí, una vez contacté conmigo una familia con una niña de 12 años y me involucré demasiado. A los seis meses la niña falleció y entonces fue cuando pensé: «No me vuelvo a involucrar en algo así tan intensamente». Recuerdo que mi familia y yo lo pasamos fatal, porque nos involucramos mucho.

Pero ahora, pasado el tiempo, me ha apetecido hacer esto, lo cual me cuesta bastante pero sé que es algo bueno y está en nuestra mano llamar a la prensa. Y si María y yo estamos en series y la gente nos conoce, creo que podemos llegar a más gente para pedir que colabore con estas causas, pues hacen falta muchos fondos para investigar y para llegar a una cura definitiva para estos niños.

–¿Cómo ha sido el contacto con ellos?

–Extraño. Es algo que no se puede explicar. Sales jodido. Yo ahora mismo estoy chafado.

–¿Qué es lo que más te ha impresionado de todo?

–Lo que más me ha impresionado ha sido un chaval que tendría 19 o 20 años. He visto una foto suya de cuando todavía no tenía leucemia. Lo comparas con cómo está ahora y alucinas. Es cuando te choca. De todas formas vale la pena estar aquí aunque sólo sea por darle ilusión a los niños y apoyar en este caso también a las familias, porque quizás ha ha-

María y Mario posan junto al tenor, Josep Carreras, y la vicepresidenta de Asistencia Sanitaria, Patricia Flores.



bido niños pequeños que no saben quiénes somos porque no ven la tele de noche ni las series donde salimos, pero sus familias sí que nos conocen y eso lo valoran.

–A ti te reconfortará mucho el hecho de que simplemente con tu presencia y apoyo, hagas que estos niños enfermos se olviden de sus males al menos durante unos segundos y sonrían.

–Sí, ése es el trabajo de María y el mío aquí, el hacer que los chavales se olviden de su enfermedad. Hay una niña que no ha podido bajar y he subido a verla a su habitación, y me ha sorprendido porque tenía una funda de móvil con mi cara, con una foto mía. La ha cosido ella con sus propias manos, ha hecho una manualidad del carajo y yo le he dicho: «¡Quiero una!», pero no tenía más.

Y he alucinado porque tienen una gran ilusión y admiran a las mismas personas que los niños sanos que están en sus casas. Son cosas que en tu día a día no piensas, por eso, como persona, para María y para mí es importante saber en qué situación está mucha gente y muchos chavales jóvenes de nuestra edad.

–¿Conocías la fundación?

–No, aunque había oído hablar de ella, creo que por Maxi Iglesias, que me dijo que también había venido alguna vez.

–¿Les has podido dar algún mensaje o consejo a estos chicos?

–En estos casos nunca sabes si tienes que decir algo o no, pero en el caso de Samuel, el chico que nos ha contado cómo ha superado la enfermedad y qué sueños

tiene ahora –porque quiere estudiar Criminología y ser como un «CSI» cuando sea mayor– sí que me ha salido del corazón, porque me ha emocionado un montón, y me ha salido decirle que no se canse de luchar, que luchando en la vida podrá ser lo que le dé la gana, seguro. Me ha salido decirselo como si se lo hubiera dicho a un colega mío al que veo mal. Pero la verdad es que en estos casos es difícil. Entrar en su habitación y nunca sabes qué tienes que decir o qué no. Parece mentira, pero sólo el hecho de entrar en una habitación y llevar una máscara, saber que ni puedes darle dos besos a esa persona, sólo darle la mano, ya es impactante. Y muy duro.

–Mario, ¿te consideras una persona luchadora?

–Sí, yo sí. No sé, quizás por eso le he dado ánimos a Samuel cuando lo he visto así, porque se le ve un niño bueno. Yo me considero también un luchador y confío en mí, y yo creo que aunque es difícil, y más para estos niños y sus familias, hay que confiar en uno mismo. Yo me considero un luchador pero por la familia que tengo, por la educación que me han dado y por el apoyo que sé que tengo ahí en mis hermanos, mis padres y mis colegas. Creo en mí mismo por la gente que me rodea.





Prensa: Semanal (S bado)
 Tirada: 87.019 Ejemplares
 Difusión: 57.720 Ejemplares



—Y eso que tu mundo, tu profesión, es muy difícil. ¿Alguna vez has pensado en tirar la toalla?

—Sí. Si te digo la verdad no es que tengas ganas de tirar la toalla, porque creo que un actor tiene que luchar hasta el final, tiene que esforzarse tenga o no tenga suerte, y creo que pocos tiran la toalla y, si son actores, tienen que pelear. Pero sí que es cierto que desde hace un año para acá he escuchado comentarios que no te hacen tirar la toalla, pero sí perder el interés en una serie de cosas.

También vas creciendo y van saliendo comentarios tuyos, mentiras, y no es que me afecten, pero como actor y como persona me hacen perder credibilidad en muchas cosas. Te puede afectar las tres primeras veces, pero después ya dices: «Me parece una tontería». Llegas a un punto en el que llegas a entender a gente como Javier Bardem o Hugo Silva, actores mediáticos que muchas veces no quieren hacer entrevistas porque al final se miente mucho, se inventan muchas cosas.

Yo leo entrevistas y veo que las únicas que tienen razón son revistas como Nuevo VALE, ¿te lo juró!

Es verdad, esto es para ponerlo. Las únicas revistas que he leído un poco y las últimas entrevistas que he leído y que yo haya dicho: «Ostias, qué buenas entrevistas, qué verdad, esto son cosas que yo he dicho», son de este tipo de revistas como la vuestra.

—Pues se agradece mucho, Mario, que nos digas esto...

—Es verdad, es que es así. Parece mentira pero hay otros medios que quizás tienen una credibilidad y no paran de poner mentiras como que cobro doscientos cincuenta mil euros, que no quiero trabajar con Almodóvar. ¡Y para nada! Yo dije que es un director al que respeto, como a Rodrigo Cortés, y de ahí han sacado que yo nunca trabajaría con él! Entonces es una detrás de otra y se te quitan ganas de muchas cosas, pierdes credibilidad hacia una serie de medios.

Hay quien critica a las revistas juveniles pero, ¿qué quieres que te diga? Yo respeto más a las revistas juveniles que a otras.

—Además, en temas de directores, sabemos que tú nunca has tenido fijación de trabajar con unos o con otros...

—No, al revés, yo siempre he dicho que igual puedo trabajar con un director novel que con uno consagrado. Si me dan un buen guión, es lo que me atrapa de un proyecto. Yo he rechazado películas, pero por el guión, no por el director o por el personaje. Pero sí me gusta el guión, y te gusta el director... pues ya está. Es que, a ver, yo nunca voy a tirar piedras en mi tejado, y decir que no quiero trabajar con Almodóvar es tirarme un pedrusco.

—Mario, ahora que se acerca el día de los Goya, ¿te ves pronto con uno entre tus manos?

—No. A mí no me quieren mucho los Goya. No, de momento no pienso en eso. Yo pienso en la gente y en el público. Me gusta que si hago una película, el público la vea y vaya al cine y disfrute.

Yo ahora, por ejemplo, estoy muy orgulloso de haber hecho 3MSC, de mi personaje, de la película y de que más de un millón y medio de personas están

contentos con el resultado. Eso es mi Goya, porque ese millón y medio de personas son las que me van a dejar trabajar el año que viene o el otro.

Yo trabajo para el público y que la gente vaya al cine a pasárselo bien.



MARIA CASTRO

«En mi familia ha habido casos de leucemia»

—Hoy habéis vivido una experiencia bonita pero dura...

—Durísima. De bonito tiene poco porque ver a un niño enfermo nunca es bonito, lo que pasa es que estamos aquí para luchar, para llamar la atención de los medios de comunicación y de otra gente y concienciar a la sociedad de que todos tenemos que aportar nuestro granito de arena, y que sin la ayuda de todos no podemos construir la gran montaña de solidaridad necesaria para fomentar la investigación y financiar fundaciones como ésta, como la de Josep Carreras, que permite investigar la leucemia y, si no es erradicar por completo la enfermedad, por lo menos paliar y disminuir lo máximo posible los efectos secundarios del tratamiento, que sabemos que es muy duro tanto para los familiares como para los pacientes.

Casi todos estamos muy concienciados porque siempre tienes algún familiar, algún pariente o algún amigo que ha padecido este tipo de enfermedad o cualquier tipo de cáncer, pero ya cuando te toca muy de cerca —en mi familia ha habido muchos casos— quizás es más duro venir a un hospital y recordar cosas, pero en cierto modo

el cuerpo te lo pide porque sientes que es como tu deber, luchar para que esto no vuelva a suceder.

—¿Tenías entonces ya referencias directas de la enfermedad?

—Sí, por desgracia tengo muchas referencias, y de leucemia incluso una en concreto que no acabó del todo bien. Por eso, sobre todo cuando se trata de temática de niños, todavía te duele más. Mi abuela siempre decía que los mayores tienen que morir, pero los niños deben vivir. Cuando un mayor se va, siempre es una pena; pero cuando es un niño, es muy doloroso. Pero bueno, aquí estamos para arrancarles la sonrisa y por eso hemos estado jugando con ellos, leyendo cuentos y por lo menos el rato que hemos estado han estado entretenidos.

—¿Ellos os reconocían?

—Algunos de los más chiquititos no, pero aunque una piensa que no te ven en la tele porque son pequeños, a veces te sorprendes. A mí me han llamado Jessi críos muy pequeños... Pero sí, la verdad es que como hemos rotado por varias series, sí que nos reconocen, sobre todo los más mayores, los que están aislados en la planta de arriba. Todos han sido encantadores, y las familias igual. Realmente parece increíble que estando malitos sólo con nuestra pre-

sencia podamos arrancarles esas sonrisas, que estén con esa cara tan feliz y tan radiante cuando en realidad son niños que en estos momentos no lo están pasando bien. Pero precisamente esto les anima a luchar y salir adelante.

—¿Tú eres muy niñera, verdad?

—Muchísimo.

—¿Te planteas tener hijos?

—No mañana, porque precisamente mañana tengo cosas que hacer y no tengo ningún hueco en la agenda (risas) pero sí. De hecho, cuando vengo a estos sitios intento olvidarme de la enfermedad y disfrutar de los niños porque, además, yo creo que empatizamos muy bien. Ellos saben cuándo un mayor le da algo de verdad, de cariño, y como a mí me encantan, supongo que ellos lo notan y también disfrutaban conmigo. Yo con mis sobrinos estoy más que entrenada. No digo que será madre dentro de poco, pero sin ser madre no me quedo.

—Sentimentalmente, ¿sigues feliz?

—Sí me veis sonriente, es que todo va bien. Estoy feliz profesionalmente, personalmente, emocionalmente. Estable y muy bien.

—No te falta nada...

—Bueno, la familia. Aunque vienen mucho aquí. Además, a mi sobrina le encanta el teatro y siempre que viene la llevo a ver cosas. Creo que va a salir otra artista.

